



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XX

Nº 17

15.02.2026

Domingo de la 6ª Semana del Tiempo Ordinario

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del libro del Eclesiástico (Eccl 15, 15-20)
Salmo Responsorial	Salmo 118 (Sal 118, 1-2. 4-5. 17-18. 33-34)
2ª Lectura	De la 1ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1Cor 2, 6-10)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 5, 17 – 37):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

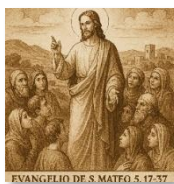
Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: **todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado**. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehenna” del fuego. **Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano**, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarlo enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la “gehenna”. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtala y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la “gehenna”. Se dijo: “El que repudia a su mujer, que le dé acta de repudio”. Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer - legítima - la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

También habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. **Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no**. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



¿En qué consiste esta «plenitud» de la Ley de Cristo, y esta «mayor» justicia que Él exige?

Jesús lo explica mediante una serie de antítesis entre los mandamientos antiguos y su modo de proponerlos de nuevo. Cada vez comienza diciendo: «**Habéis oído que se dijo a los antiguos...**», y luego afirma: «**Pero yo os digo...**». Por ejemplo: «Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”; y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: **«todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado»**» (Mt 5, 21-22). Y así seis veces. Este modo de hablar suscitaba gran impresión en la gente, que se asustaba, porque ese «yo os digo» equivalía a reivindicar para sí la misma autoridad de Dios, fuente de la Ley. La novedad de Jesús consiste, esencialmente, en el hecho que Él mismo «llena» los mandamientos con el amor de Dios, con la fuerza del Espíritu Santo que habita en Él.

Benedicto XVI

Visita nuestra web en reinaciolo.com, o a través del Qr:



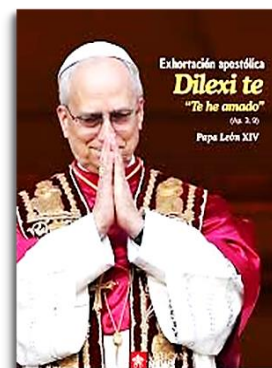
Dilexi Te: Exhortación Apostólica

De S.S. el Papa León XIV sobre el AMOR HACIA LOS POBRES. (12)

Capítulo Tercero: *Una Iglesia para los Pobres*

El cuidado de los pobres en la vida monástica

La vida monástica, nacida en el silencio de los desiertos, fue desde sus inicios un testimonio de solidaridad. Los monjes lo dejaban todo, no sólo por despreciar las riquezas del mundo, sino para encontrar, en este despojo radical, al Cristo pobre. **San Basilio Magno**, en su Regla, no veía contradicción entre la vida de oración y recogimiento de los monjes y la acción en favor de los pobres. Para él, **la hospitalidad y el cuidado de los necesitados eran parte integrante de la espiritualidad monástica, y los monjes**, incluso después de haberlo dejado todo para abrazar la pobreza, debían ayudar a los más pobres con su trabajo, ya que **«para poder socorrer a los necesitados, es evidente que debemos trabajar con diligencia»** [...].



En Occidente, **san Benito de Nursia** elaboró una Regla que se convertiría en la columna vertebral de la espiritualidad monástica europea. En ella, la acogida de los pobres y los peregrinos ocupa un lugar de honor: **«Mostrad sobre todo un cuidado solícito en la recepción de los pobres y los peregrinos, porque sobre todo en ellos se recibe a Cristo»**. No se trataba sólo de palabras: los monasterios benedictinos fueron, durante siglos, lugares de refugio para viudas, niños abandonados, peregrinos y mendigos. **Para Benito, la vida comunitaria era una escuela de caridad**. El trabajo manual no sólo tenía una función práctica, sino que también formaba el corazón para el servicio. **El compartir entre los monjes, la atención a los enfermos y la escucha de los más frágiles preparaban para acoger a Cristo, que llega en la persona del pobre y el extranjero**. [...].

Los monasterios benedictinos, con el tiempo, se convirtieron en lugares que contrastaban la cultura de la exclusión. Los monjes cultivaban la tierra, producían alimentos, preparaban medicinas y los ofrecían, con sencillez, a los más necesitados. La regla del compartir, del trabajo común y de la asistencia a los vulnerables estructuraba una economía solidaria, en contraste con la lógica de la acumulación. El testimonio de los monjes mostraba que la pobreza voluntaria, lejos de ser miseria, es camino de libertad y comunión. No sólo ayudaban a los pobres: se hacían cercanos a ellos, hermanos en el mismo Señor.

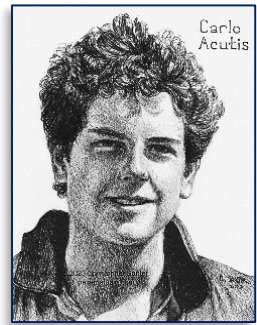
Además de la asistencia material, los monasterios desempeñaron un papel fundamental en la formación cultural y espiritual de los más humildes. [...]. El abad era a la vez maestro y padre, y la escuela monástica era un lugar de liberación por la verdad. Porque, como escribe **Juan Casiano**, el monje debe caracterizarse por **«la humildad de corazón [...], que no conduce a la ciencia que hincha, sino a la que ilumina por medio de la plenitud de la caridad»**. Al formar conciencias y transmitir sabiduría, los monjes contribuyeron a una pedagogía cristiana de inclusión. La cultura, marcada por la fe, se compartía con sencillez. El saber, cuando está iluminado por la caridad, se convierte en servicio. [...].

San Bernardo de Claraval, gran reformador de la Orden Cisterciense, **«reclamó con decisión la necesidad de una vida sobria y moderada, tanto en la mesa como en la indumentaria y en los edificios monásticos, recomendando la sustentación y la solicitud por los pobres»**. Para él, la compasión no era una opción accesorio, sino el camino real para seguir a Cristo. [...]. **El claustro no es un mero refugio del mundo, sino una escuela en la que se aprende a servirlo mejor**. Allí donde los monjes abrieron sus puertas a los pobres, **la Iglesia reveló con humildad y firmeza que la contemplación no excluye la misericordia, sino que la exige como su fruto más puro**.

>>> Seguirá en la Próxima Hoja Semanal ...

(Viene de la HS anterior...)

Joshua había dicho **Carlo, no mamá, no papá, no algún balbuceo** sin sentido. Había dicho el nombre del santo cuya reliquia estaba tocando, un nombre que nunca antes había escuchado, que nosotros nunca le habíamos mencionado. La especificidad de ese detalle hacía imposible cualquier explicación alternativa, y luego estaba el momento mismo, el contexto. Mi hijo, que evitaba tocar cualquier cosa nueva, que se alejaba de objetos desconocidos, había caminado deliberadamente hacia esa reliquia y había puesto su mano sobre el vidrio como si algo o alguien lo estuviera llamando.



Cuando el sol comenzó a salir, yo seguía sentado en mi estudio, mis manos temblando, mi corazón dividido entre el gozo de haber escuchado la voz de mi hijo y el terror de lo que eso significaba para todo lo que creía. Porque si Carlo Acutis había intercedido, si un joven que había muerto en 2006 había escuchado el clamor silencioso de mi familia y había llevado nuestra causa ante el trono de Dios, entonces todo lo que yo había enseñado durante 15 años era falso, y si eso era falso, ¿qué más era falso? ¿Qué otras verdades me había perdido en mi certeza protestante?

La comunión de los santos, la intercesión de María, la veneración de las reliquias, la autoridad de la Iglesia, todo lo que había rechazado como error católico de repente estaba frente a mí, no como teoría teológica, sino como realidad vivida. Me arrodillé en ese estudio y por primera vez en años oré sin saber qué decir; no tenía palabras preparadas, no tenía estructura teológica, solo tenía un corazón roto y una pregunta desesperada: Señor ¿qué es la verdad? No hubo voz audible, no hubo visión, solo un silencio profundo, pero no el silencio vacío que había experimentado durante años, era un silencio lleno, un silencio que esperaba, un silencio que invitaba. Y en ese silencio supe que mi vida acababa de cambiar para siempre. El camino que tenía por delante era incierto, aterrador incluso, pero por primera vez en mucho tiempo sentí que estaba al borde de descubrir algo verdadero, algo real, algo que mis certezas teológicas nunca me habían dado. Carlo Acutis, un adolescente italiano que había muerto hacía casi 20 años, había roto mi mundo y, extrañamente, en medio del caos de mis creencias destrozadas, sentía algo que no había sentido en años: esperanza. Los días que siguieron al milagro fueron los más extraños de mi vida.

Joshua no había vuelto a hablar después de esa tarde en la catedral, pero algo fundamental había cambiado en él. Nos miraba más a los ojos, respondía a su nombre, permitía abrazos sin ponerse rígido. Era como si una puerta que había estado cerrada durante 7 años se hubiera entreabierto dejando pasar un poco de luz. Pero la puerta que se había abierto de par en par era la de mi propia alma y lo que entraba no era luz, sino un torrente de preguntas.

El domingo siguiente tuve que predicar. Había preparado un sermón sobre la fidelidad de Dios en medio de las pruebas, pero cuando me paré detrás del púlpito y miré a mi congregación, las palabras se atascaron en mi garganta; ¿Cómo podía hablar de la fidelidad de Dios sin mencionar lo que había sucedido? Y cómo podía mencionarlo sin cuestionar todo lo que les había enseñado durante años. Improvisé, hablé vagamente sobre cómo Dios obra de maneras misteriosas, sobre cómo debemos estar abiertos a que Él nos sorprenda. Varios miembros de la congregación se acercaron después del servicio para preguntarme si estaba bien, les dije que sí, pero Sara, sentada en la primera fila con Joshua, me miraba con una mezcla de compasión y preocupación. Ella sabía que yo estaba desmoronándome.

Canal de YOUTUBE: Católicos con orgullo: <https://www.youtube.com/watch?v=a6FZIMgn6jI>

Continúa D.m. en la próxima HS



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XV

Nº 17

15 02 2026

(Viene de la HS anterior...)

[SECUENCIARON EL ADN DEL SUDARIO DE TURÍN: HALLAZGOS QUE DESAFÍAN SIGLOS DE ESCEPTICISMO. YouTube](#)

(Hacer clic en el título en azul si quiere ver el vídeo en YOUTUBE)



Se planteó la pregunta sobre por qué los resultados de los análisis de ADN llevaron a los científicos a admitir que este objeto no podía haberse fabricado en Europa, ya que se encontraron pistas que atestiguan acontecimientos que cambian la interpretación del pasado. Para comprender el impacto real de los descubrimientos genéticos modernos, conviene remontarse al punto de partida de la sindonología contemporánea, la ciencia del sudario.

El mundo vio por primera vez con nitidez el rostro oculto entre las sombras de la tela el 28 de mayo de 1898 en Turín. Un abogado, aficionado a la fotografía llamado Secondo Pía obtuvo permiso real para tomar la primera fotografía del relicario durante su rara exhibición pública. La fotografía entonces era un arte complejo y engorroso. Pía instaló su cámara del tamaño de una maleta sobre un alto andamio, empleó potentes destellos de magnesio y lámparas para vencer la penumbra de la catedral y realizó dos tomas sobre placas de vidrio que medían 50 por 60 cm. Ya de noche, en su laboratorio casero, al trabajar e revelado bajo la luz roja, presenció algo que lo sobrecogió: en el negativo, donde lo blanco debía volverse negro y lo negro blanco, apareció no una mancha fantasmagórica, sino un positivo nítido, contrastado e increíblemente detallado.

En aquel negativo surgió un rostro, ojos hundidos y cerrados, una nariz fracturada, una barba bifurcada, hematomas en el pómulo derecho. La expresión era majestuosa, serena y al mismo tiempo de quien acaba de atravesar un infierno físico. Fue un golpe de conciencia, un punto de inflexión. Un dibujo o una pintura hechos con pigmentos, carbón o incluso sangre se comportan de forma distinta en un negativo, porque las zonas claras pasan a oscuras y al revés, y la imagen se transforma en una máscara invertida en el negativo del sudario. En cambio, el efecto no era una inversión torpe, sino la apariencia de una fotografía en blanco y negro de una persona viva.

De este hecho surge un misterio que perdura. La imagen visible a simple vista sobre la tela es en sí misma un negativo. ¿Quién en la Edad Media, en los siglos X o XI, según algunas hipótesis, conocía el principio de la fotografía y la inversión luminosa? Nadie. ¿Quién podría haber pintado un negativo perfecto sin poder comprobar su obra con una fotografía, cuando la fotografía se inventó a principios del siglo XIX?, concretamente en 1827; nadie. La fisiología del ojo humano no permite percibir y reproducir el mundo en negativo con semejante precisión de tonos y sombras.

Esa fue la primera fisura en el muro monolítico del escepticismo. El sudario no se comporta como una pintura, actúa como una placa fotográfica que conservó un instante. Desde entonces, el sudario ha sido sometido a irradiaciones de rayos X, luz ultravioleta e infrarroja y escaneos láser. Pero el misterio principal no residía en la imagen visible, sino en la suciedad: polvo y micropartículas invisibles atrapadas entre las fibras de lino después de 2000 años de viajes por diversas tierras. En 2015, un equipo de genetistas y biólogos dirigido por el profesor Jan Barcachi de la Universidad de Padua obtuvo acceso sin precedentes al relicario con un objetivo ambicioso y también temible, encontrar y leer ADN.

Continuará D.m. la próxima semana...